

EPÍLOGO

Este epílogo comienza con una confesión vergonzosa: no conocía al autor, Atsushi Nakajima, cuando Hermida nos encargó la traducción de este libro. Creía que había leído una cantidad decente de libros para poder estar en este sector, pero ni siquiera había oído su nombre. Es verdad que es un autor quizá menos conocido en comparación con otros escritores de la misma época como Ryūnosuke Akutagawa, Osamu Dazai o Yasunari Kawabata. Las obras de dichos escritores eran, y seguramente siguen siendo, los libros recomendados o más bien obligatorios para leer en vacaciones, si mal no recuerdo mi etapa de estudiante en Japón. Sin embargo, no me crucé con Nakajima. Más tarde me enteré de que varias editoriales emplean «La luna sobre la montaña» en los libros de texto⁵² de bachillerato.

Para poner en marcha el trabajo conseguí enseguida dos tomos de sus obras completas publicados por la editorial Chikuma shobō.⁵³ Mientras tanto investigaba quién era Atsushi Nakajima en internet. Me llevé un susto y cierto dolor de cabeza, ya que, según lo que había averiguado, este señor provenía de una familia intelectual, especializada sobre todo en filología china.⁵⁴ Es decir, suponía

52. En estos últimos años la novela se utiliza en los libros de texto de Sansaidō, una de las editoriales representativas.

53. Nakajima, Atsushi: «Nakajima Atsushi zenshū 1», Tokio, Chikuma shobō, 2001; «Nakajima Atsushi zenshū 2», Tokio Chikuma shobō, 2001. Existe publicado un tercer tomo.

54. La novela *Tonan sensei* (*El maestro Tonan*), finalizada en 1933, trata de uno de sus tíos, Tanzō Nakajima, que escribió un tesis en 1912 titulada

que el libro iba a estar escrito principalmente en *kanji*.⁵⁵

En el idioma japonés se usan normalmente mezclados los tres tipos de letras. Y no se suele ver un escrito en un solo tipo, salvo en casos especiales como escritos infantiles o poesías. Cuanto más oficial y serio es el tema, mayor número de *kanji* aparecen, como por ejemplo en los periódicos o en los libros académicos. Así que hay que estar dispuesto al impacto que nos pueden dar los textos repletos de *kanji*. Debo admitir que yo también soy una de las que creen en la existencia del espíritu de las letras, como el viejo erudito de «La catástrofe de las letras».

La verdad es que Nakajima utiliza palabras cultas y antiguas con diversos *kanji* que quizá a una persona de hoy en día le costaría seguir leyendo fluidamente, ya que hay numerosas notas que te desvían. No recuerdo que me costara tanto cuando leía a Akutagawa, Dazai o Kawabata. Pero Nakajima sí. Se nota que venía de su entorno familiar tanto por la cantidad de *kanji* como por su estilo. Supuestamente, cuando terminas la educación obligatoria en Japón, habrás aprendido 2.136 *kanji* y no tendrás problemas en la vida cotidiana. Aun así, en caso de leer obras como las de Nakajima, necesitas ayuda y paciencia. No obstante, a medida que avanzaba la lectura, me acostumbé a su estilo, más bien me quedé cautivada en su mundo. Esos *kanji* te dibujan las escenas de forma más clara y estructurada. Me

«Shina bunkatsu no unmei» («El destino de la división de China»).

55. Un tipo de elemento gráfico japonés traído desde China en el siglo v. Es la base de otros dos tipos, *hiragana* y *katakana*. El *kanji* tiene una característica que la diferencia de los otros dos. Es un ideograma que ofrece uno o varios conceptos: 日(sol), 月(luna), 火(fuego), 水(agua) 木(árbol). Los otros dos son fonogramas, como en un alfabeto: a-e-i-o-u se escribe あいうえお en *hiragana* y アイウエオ en *katakana*. Las letras en sí no tienen significado. Por lo tanto un *kanji* puede dar más impacto visual.

impresionó cómo te arrastran a países y tiempos lejanos y cómo te cuentan estas historias. Por mi parte, fue sinceramente un oportuno descubrimiento haber podido conocer a Nakajima. La traducción de japonés a español siempre me hace reflexionar mucho, puesto que el contexto cultural y la gramática son diferentes. Además se usan letras distintas. Concretamente en esta ocasión le he dado muchas vueltas a cómo podría transmitir la esencia de cada obra a los lectores hispanohablantes, porque Nakajima trata precisamente de la magia que tienen las letras. De todos modos escribo este epílogo para que nuestros lectores puedan conocer mejor a Atsushi Nakajima y la época en la que vivió.

Hay varios aspectos que diferencian a Nakajima de otros escritores de esta época: la experiencia en diversos lugares, tanto en Japón como en el extranjero, como se puede ver en la cronología. En el periodo que le tocó vivir a Nakajima, el imperialismo cobró fuerza y Japón fue colonizando Corea, China y otras islas del océano Pacífico. Dada la situación política, Nakajima tuvo varias ocasiones de salir de Japón. Si hubiera vivido más tiempo, tal vez habría llegado hasta Europa para desarrollar su carrera como escritor, pero viajó a otros lugares.

Nakajima fue a Corea a causa del traslado de su padre y pasó allí su adolescencia. Vivió en Seúl, llamada Keijyō por aquel entonces, que tenía un aspecto muy distinto al de hoy en día. El autor no tuvo mucho trato con los nativos de esa tierra, ya que vivía en una situación especial, es decir, en la colonización. Los pocos coreanos a los que conocía Nakajima trabajaban como criados, en medios de transporte o eran hijos de las familias de clase alta que estudiaban junto con los japoneses en el colegio japonés. Nakajima publicó una novela llamada *Jyunsano iru fūkei-senkyūhyaku nijū sannen no hitotsuno sukecchi-* (*El paisaje donde hay un policía. Un bosquejo del año 1923*), basada en sus recuer-

dos del año 1923, cuando tenía 14 años, en una revista del Círculo de Literatura. En ella nos describe con viveza cómo vivía la gente con la que se cruzaba en Keijiyō, los coreanos locales, las jóvenes japonesas de familias ricas, los chinos, los estudiantes japoneses, los alumnos coreanos de familia noble, los rusos, los mendigos y las prostitutas. Sólo por esta descripción se puede ver la diversidad del continente. El protagonista es un policía coreano, y a través de su punto de vista la historia se narra junto con sus sentimientos llenos de dudas sobre lo que estaba pasando en su tierra y con sus paisanos, que dentro de poco se iban a dividir en dos.

Respecto a China, nuestro autor viajó por la región norteña de Manchuria, donde trabajaba su tío, y después por Shanghái, Hangzhou y Suzhou. Debido a esa experiencia, Nakajima nos ofrece un aspecto histórico de Dalian, una de las ciudades importantes para la administración de la Compañía del Ferrocarril del Sur de Manchuria.⁵⁶ La historia titulada «D shi shichigatsu jyokei (1)» [«La descripción de un paisaje, la ciudad D en julio» (1)] se cuenta desde el punto de vista de tres clases sociales: el señor Y, presidente de la empresa M, que se supone que es la citada compañía de ferrocarril, un empleado japonés cristiano de la compañía M y dos *culís*.⁵⁷

Más tarde el autor viajó a varias islas del océano Pacífico, incluyendo Palaos, donde trabajó como profesor de japonés. La experiencia en estos sitios le permitió vivir en otro ambiente climático y cultural. En la serie *Nanyōtan* (*Los cuentos del Pacífico sur*), en la que se incluye el relato «La felicidad», la descripción del aspecto físico de los

56. Minami Manshū Tetsudō Kabushiki-gaisha fue una compañía fundada en el Imperio Japonés en 1906, tras la guerra ruso-japonesa.

57. *Kūli* proviene del idioma indio. Al principio era un término despectivo para los trabajadores de bajo rango de India y China. Así llamaban de forma menospreciativa a los obreros de clase baja en la zona del sudeste asiático.

personajes, las plantas, los animales o el clima es excelente.

Gracias a estas novelas podemos admirar esa época desde un ángulo interesante, ya que Nakajima relata lo que ha vivido él mismo, no sólo fruto de su conocimiento intelectual, sino también de sus propias experiencias personales.

El estudio de la vida del autor me recordó a dos personas. Una es Jirō Horikoshi, el protagonista de la película japonesa de animación *Kaze tachinu (El viento se levanta)*⁵⁸ que trata sobre la vida del hombre que diseñó el famoso caza *zero-sen*.⁵⁹ En la película los jóvenes intelectuales se muestran al tanto de la cultura europea y manejan el inglés, el alemán, el francés, incluso el griego y el latín, como Nakajima, quien llegó a dedicarse a la traducción. Leían a Nietzsche, Paul Valéry y Stevenson.⁶⁰ Disfrutaban de los bailes de salón y de la música de Mozart. Ante una imagen tan inmensa de Occidente, Japón procuraba crecer cuanto antes a toda costa, y parecía que todo el pueblo era consciente de ello.

La otra persona es mi abuelo, Noboru Ōtsu. Tras haber pasado por Nakajima y Horikoshi, no podía evitar pensar en él y sentirlo muy cerca, ya que aparecen descritos hechos que unieron a estos tres hombres que vivieron el mismo tiempo. Lo que más me llamó la atención es el gran terremoto de Kantō. A pesar de que no se encontraba en ese

58. Se estrenó el 20 de julio de 2013 y fue dirigida por Hayao Miyazaki. La historia está inspirada en la vida real de Horikoshi y en la novela de Tatsuo Hori *Kaze tachinu (El viento se levanta)*.

59. Abreviatura del Mitsubishi A6M. El Zero fue un caza-bombardero de largo alcance empleado por el Servicio Aéreo de la Armada Imperial Japonesa desde 1940 hasta 1945.

60. Stevenson fue el protagonista de una reconocida obra de Nakajima. Dicen que la escribió con cierta simpatía, ya que Nakajima, como el autor de *La isla del tesoro*, vivió en una isla relativamente desconocida durante la época de la colonización. La decisión del traslado, además, se debió a sus expectativas de mejora de la enfermedad que sufría desde que era joven.

momento en Japón, Nakajima habla sobre el terremoto en sus novelas. Menciona además un suceso terrible contra los coreanos que vivían en Japón, que surgió justo después del terremoto. En *Kaze tachinu* el terremoto se muestra claramente, con una imagen y un sonido muy impactantes. Mi abuelo tenía 2 años cuando sucedió el terremoto. Su madre huyó a un bosque de bambú, llevando al pequeño en los brazos. Mi abuelo me dijo que las raíces del bambú están arraigadas en la tierra tan profundamente que te protegen. Desde entonces siempre que pasaba por un bosque de bambú me fijaba en él, pensando convencida: «Si hay terremoto, ahora me meteré allí». Cuando sucedió la catástrofe de 2011 en Japón vivía ya en España y no tuve ocasión de seguir su consejo. Aun así, cuando vuelvo a Japón y paso por un bosque de bambú, sigo pensando de la misma manera.

Un año visité a mi abuelo con Daniel Villa, el traductor de esta obra, en el hospital donde fue ingresado durante sus últimos meses de vida tras varios ataques cerebrales. Mi abuelo siempre fue una persona callada e iba siempre pulcro, aunque de vez en cuando nos sorprendía con su inesperado temperamento. No pertenecía al rango intelectual como las otras dos personas que he mencionado, ya que fue maestro de carpintería, pero fue uno de los que establecieron sus propios negocios con empeño durante la posguerra. Mi abuelo llegó a montar una pequeña empresa de construcción. El día de la visita al hospital se hallaba con su pijama desatado en su cama, lo que me dio pena. Sin embargo, en cuanto le presenté a Dani, se puso recto, se arregló el pijama y dijo con los ojos bien abiertos dirigiendo una mirada aguda: «Bienvenido. Gracias por venir». Me sonaba a un agradecimiento por venir desde tan lejos, pero no sólo al hospital, sino a nuestra tierra, como si se tratara de un representante de todo Occidente. En ese momento sentí el espíritu de la gente de esa época, el espíritu que

también concebían Nakajima y Horikoshi. Era el innegable orgullo pulido en sí mismo que te hace despertar algo dentro. Y me pregunto si ahora aún lo tengo o lo tenemos.

Traslado aquí información turística para los interesados en este autor. Si uno quiere ver los bocetos o los borradores de Nakajima con sus propios ojos, puede encontrarlos en el Museo Kanagawa de Literatura Contemporánea,⁶¹ situado en Yokohama, donde el mismo autor trabajó durante ocho años como maestro de japonés e inglés. Además, en el mismo distrito hay dos sitios donde vivió Nakajima. Es un plan interesante pasear por esta zona, ya que se puede encontrar un ambiente multicultural, junto con los alrededores del puerto de Yokohama y el Barrio Chino.⁶² Casualmente nació en un distrito cercano y pasé la primera etapa de mi infancia allí. Mi primera experiencia de comer un bistec, dulces occidentales auténticos con mantequilla y pasas, y más tarde un buen café con nata fue en un restaurante⁶³ que sigue allí. La memoria del paladar nunca te miente. Recuerdo el ambiente exótico que me cubría siempre que me llevaban a esta zona, hasta una canción infantil: «Akai kutsu» («Zapatos rojos»). La canción relata una historia de una niña con zapatos rojos que fue llevada al extranjero. Se compuso en 1922, así que tal vez Nakajima la escuchó durante su estancia en Yokohama.

Volvamos a la vida de Nakajima. Su periodo más intenso

61. Kanagawakenritsu Kanagawa kingendai bungakukan, Yamatechō 110, Naka-ku, Yokohama. Código postal: 213-0862.

62. En dos obras publicadas en *Kakochō* (*La agenda del pasado*), «Kamereon nikki» («El diario de un camaleón») y «Rōshitsuki» («El documento de un lobo enfermo»), se puede disfrutar un paseo con el autor siguiendo sus textos. Se supone que son las historias autobiográficas donde se encuentran fragmentos de las obras que están en ese libro. El protagonista es un maestro de bachillerato en un centro femenino de Yokohama.

63. Bashamichi jyūbannkan. Tokiwachō 5-67, Naka-ku, Yokohama. Código postal: 213-0014.

como escritor fueron sus últimos dos años, antes y después del traslado a Palaos. Se dice que incluso sobre la cama del hospital donde fue ingresado siguió escribiendo. Finalizó su vida a los 33 años debido al asma y otros síntomas derivados del mal que le acompañó toda su vida. Ahora descansa en el cementerio de Tama, Fuchū, en Tokio.⁶⁴ Iré con este libro a saludar al señor Nakajima en mi próximo viaje.

Para terminar, me gustaría dar las gracias al autor Atsushi Nakajima por haberme mostrado otro mundo de una gran dimensión. A Alejandro Roque Hermida, director de Hermida Editores, por haberme conectado con un gran escritor. A Daniel Villa Gracia, el cotraductor, por su paciencia y su conocimiento de la cultura japonesa. A Akio Funatsu, doctor por la Universidad de Nagoya y profesor de la Universidad de Dōhō, por sus consejos académicos. A Noboru Ōtsu por haberme transmitido el espíritu digno. Y por último a usted, que está leyendo hasta este humilde epílogo, por su generosidad. Deseo que este libro sea una entrada al mundo de Nakajima y al más allá. どうもありがとうございます。Dōmo arigatō gozaimasu. Muchas gracias.

Makiko Sese

64. Tamarēen. Tamamachi 4-628, Fuchū. Código postal: 183-0002.